

taria porque las leyes españolas dictadas para prácticas de Ultramar eran más suaves que las practicadas por otras naciones imperialistas<sup>24</sup>.

Después de estas alabanzas de Eva Canel a España, país descubridor y colonizador de América, se comprenderá fácilmente el porqué de sus penas y sufrimientos al perder España sus últimas posesiones de América.

En La Habana se acusó a Eva Canel y a otro periodista español, Francisco Díaz, «Paco de Oro», de haber sido cómplices en la voladura del buque de guerra norteamericano el *Maine* en la bahía de La Habana, lo cual precipitó el estallido de la guerra hispano-norteamericana. Eva Canel y Francisco Díaz trabajaban en aquel entonces en el periódico *La Unión Constitucional* de La Habana y escribían duros artículos contra la rebelión cubana y contra los Estados Unidos. Obviamente esto no era suficiente para que fueran acusados de la explosión del acorazado norteamericano. Faltaban pruebas contundentes para la acusación. Sin embargo, después de la explosión del *Maine*, el capitán general Blanco deportó a México a Eva Canel, temiendo por su vida<sup>25</sup>.

Eva Canel se opuso rotundamente a los deseos de independencia de los cubanos. Achacó a los políticos españoles Moret y Sagasta la responsabilidad de la autonomía de los cubanos, autonomía que suponía posteriormente la independencia y significaba un gran peligro para España<sup>26</sup>.

Una vez lograda la independencia de Cuba, nuestra escritora adoptó una actitud de decepción, pero también de resignación, y tuvo la firme decisión de luchar en Hispanoamérica por la paz, la cooperación, la fraternidad entre españoles e hispanoamericanos, por «los intereses de raza, la conservación de la lengua, de la religión y del carácter iberoamericano»<sup>27</sup>. La meta de Eva Canel en América no era sólo conseguir la fraternidad y la cooperación entre españoles e hispanoamericanos, sino también la de los españoles entre sí. Con este fin luchó denodadamente en Cuba para que reinara dentro de las colonias españolas un clima de paz, de entendimiento y de unión<sup>28</sup>.

Mientras en Hispanoamérica, Eva Canel escribía y daba conferencias en pro de la hispanidad y de la fraternidad entre españoles e hispanoamericanos, participaba, como otros escritores de su país y de su época, en la obra de reconstrucción de España, aportando sus ideas sobre el regeneracionismo después de la pérdida de las últimas colonias españolas.

Eva Canel creyó firmemente en una militarización eficaz de España. Pedía que los españoles de América reunieran dinero para la construcción de una potente escuadra española con el fin de que no se repitieran otras desagradables sorpresas como las conocidas en Cuba en 1898<sup>29</sup>. Es interesante comprobar cómo las ideas de doña Eva discrepan con las de Joaquín Costa que concedía más importancia a la agricultura, la construcción

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>25</sup> *Herminio Portell-Vila*, «La voladura del *Maine*», *Diario las Américas del 26/4/1986*, pág. 5-A.

<sup>26</sup> *Eva Canel*, «Carta de Madrid», *Kosmos* n.ºs. 59-60-61 del 01/11/1906, p. 542.

<sup>27</sup> *Eva Canel*, «Cosmorama», *Kosmos* n.º 58 del 15/9/1906, p. 477.

<sup>28</sup> *Eva Canel*, *Lo que ví en Cuba*, *op. cit.*, p. 232.

<sup>29</sup> *Eva Canel*, «Nuestras profecías. Actitud patriótica», en *Vida Española* n.º 9 del 01/3/1908, p. 1.

de las carreteras, los canales y las escuelas. Respecto a la tesis de Costa sobre la construcción de los caminos y de las escuelas, Eva Canel aporta la siguiente reflexión:

«¿Por dónde empezamos? ¿Hacemos las escuelas antes que los caminos, o los caminos antes que las escuelas? Si hacemos las escuelas antes, habrá escuelas pero no podremos ir a ellas por falta de caminos. Y si hacemos antes los caminos, habrá caminos; pero no sabremos andar por ellos, porque eso tienen que enseñárnoslo en las escuelas»<sup>30</sup>. La escritora asturiana no se opone a las ideas de Costa sobre la construcción de caminos y de escuelas, pero sí rechaza las ideas de Miguel de Unamuno y de Joaquín Costa respecto a la europeización de España. Y es que, en su opinión, pese a la pérdida por España de sus últimas posesiones, «... ni todo se ha perdido, ni podemos creer en decadencias, ni podemos pensar que jamás haya España dejado de ser grande»<sup>31</sup>.

Si bien para Eva Canel, España no era decadente después del desastre de 1898, propuso sin embargo un programa de reconstrucción y de restauración del país. He aquí su programa regeneracionista:

«El problema anarquista, el socialista, el obrero; el bienestar de éste; el evitar su descristianización moral, su anarquización: el procurarle bienestar, educación, instrucción hasta donde sus fuerzas intelectuales les alcancen: ese, ese es el problema español y debe ser la preocupación de los gobiernos»<sup>32</sup>.

En lo tocante a sus ideas políticas, cabe subrayar que la primera actitud intelectual de Eva Canel era democrática. Al principio era republicana como su esposo, pero luego optó por la derecha, convirtiéndose en una conservadora monárquica convencida. Si decimos que fue conservadora y monárquica, esto no significa que militara dentro del partido conservador. Y es que para ella, la mujer no debía meterse en política, pues es el dominio exclusivo de los hombres. Afirma ella misma que «... yo soy mujer y entiendo poco de estas cosas hondas...»<sup>33</sup>. Eva Canel no ocupó un puesto político, pero escribió mucho sobre la política de su país. La mayoría de sus artículos periodísticos tratan de temas políticos. Escribió una novela titulada *Trapitos al sol* que calificó de novela política.

Eva Canel no cree en la política, tampoco en los hombres políticos, porque «el poder es fuerza sobre el fuerte; es sumisión del débil, adulación del rebajado; impetración del pobre...»<sup>34</sup>. Según la autora de *Por la justicia y por España*, el sufragio universal es la causa de las confusiones sociales, de los males que aquejan a la sociedad y estorban la vida y el bienestar de los ciudadanos. Y conste que estos males sociales que denuncia Eva Canel tienen su origen en la revolución de septiembre, pues a partir de aquella revolución de 1868 se puso en práctica el sufragio universal<sup>35</sup>. Los políticos

<sup>30</sup> Eva Canel, «Política española», *Vida Española* n.º 1 del 05/01/1908, p. 4.

<sup>31</sup> Eva Canel, «Caso sin ejemplo», *Vida Española* n.º 2 del 12/01/1908, p. 1.

<sup>32</sup> Eva Canel, «Carta de Madrid», *Kosmos*, n.º 57 del 1/9/1906, p. 471.

<sup>33</sup> Eva Canel, *Por la justicia y por España*, *Establecimiento gráfico de Robles y Cía*, Buenos Aires, 1909, p. 30.

<sup>34</sup> Eva Canel, «Cosmorama», *Kosmos*, n.º 68 del 15/2/1907, p. 97.

<sup>35</sup> Eva Canel, «Cosmorama», *Kosmos* n.º 73 del 1/5/1907.

liberales son, los que fustiga más en sus escritos. Y es que éstos son, según ella, los políticos más antipatrióticos, los responsables de todos los males que conoció España desde la revolución de septiembre.

Además de Narváez y O'Donnell, a quienes Eva Canel admiró mucho, el político conservador Cánovas del Castillo figura entre los grandes políticos ensalzados por ella. Le conocía particularmente y les unía estrecha amistad<sup>36</sup>. Canel concede una importancia particular a la política de Antonio Maura. Según ella, éste resolvió los problemas de la pobreza, organizó el territorio español, resolvió el grave problema del caciquismo. Con todo, su obra constructiva fue innegable<sup>37</sup>.

En conjunto, Eva Canel desconfía de los políticos. Les reprocha su egoísmo, la búsqueda del interés personal, la sed del poder.

En lo referente a la educación, sus ideas maestras se hallan desarrolladas en su gran libro de memorias, *Por la justicia y por España*. La escritora social aboga por las escuelas cristianas en las que se enseña la religión que es, según ella, la base de la moral. Rechaza por tanto las escuelas laicas cultivadoras del antipatriotismo, de la desunión familiar, de la inmoralidad.

A su juicio, la moral cristiana que se inculca al niño favorece en él la «conciencia del mal», la «abnegación cristiana», le inculca el sentido de «la igualdad y el amor hacia sus semejantes»<sup>38</sup>. Canel critica la libertad de enseñanza pues es perniciosa a causa de la carencia de preparación pedagógica en ciertos fundadores de las escuelas. Se ataca a Francisco Ferrer Guardia y sus Escuelas Modernas. Afirma que Ferrer «carecía de ilustración, de cultura y de cierta suavidad pseudosentimental...», y que «En todos los libros editados por Ferrer para la enseñanza en sus Escuelas y la propaganda de sus ideales se niega todo: Dios, la patria, la familia, el Estado, el respeto a la autoridad y a los padres, cuanto constituye la base primordial de toda sociedad organizada, sean cuales fueren las ideas políticas y religiosas de los hombres que la constituyen»<sup>39</sup>.

Para ella, en la escuela lo primero que se debe inculcar al niño es el nacionalismo y el sentido patrio. Condena la escuela mixta desde una perspectiva fisiológica. Escribe lo siguiente en su revista *Vida Española*:

«La promiscuidad de sexos es cosa que ya no se discute en el mundo (...) Los más ilustres pedagogos, hombres y mujeres, salvo excepciones, opinan que sólo hasta la edad de seis años la mujer y ocho el hombre, deben estudiar juntos»<sup>40</sup>.

Por algo algunos admiradores de Eva Canel vieron en ella a una gran educadora y una escritora social. Si hoy en día muchas de sus teorías resultan ya arcaicas y fuera del lugar, es innegable que ella marcó su tiempo con sus teorías educativas.

<sup>36</sup> Eva Canel, «Aclaración necesaria» en *El regionalismo de los catalanes...*, conf. cit., p. V.

<sup>37</sup> Eva Canel, *Por la justicia y por España*, op. cit., p. 23.

<sup>38</sup> Eva Canel, «Una cosa es predicar... y otra dar trigo», *Kosmos* n.º 63 del 01/12/1906, p. 599.

<sup>39</sup> Eva Canel, *Por la justicia y por España*, op. cit., p. 536.

<sup>40</sup> Eva Canel, «Presupuesto de cultura. Escuelas mixtas», *Vida Española* n.º 21 del 24/5/1908, p. 8.

Por lo que a la visión caneliana de la mujer se refiere, hay que subrayar que Eva Canel era una mujer antifeminista y nunca lo ocultó. Muestra su rechazo de este modo:

«Soy mujer, y mujer a quien repugnan tanto las mujeres con pantalones como los hombres con enaguas (...) Ni soy emancipada ni emancipadora, ni feminista siquiera (...)... hace ocho años vengo haciendo propaganda contra la emancipación de la mujer; el divorcio; los modernos programas escolares, y contra el feminismo... yo llamé masculinismo a éste y se quedó la frase entre los que aplaudían mis ideas, que eran la mayoría de los que me escuchaban»<sup>41</sup>.

Canel reprocha a las mujeres su «masculinismo», esto es su actitud consistente en rechazar los trabajos del hogar por la única razón de que son instruidas y poseedoras de títulos académicos. Para la escritora asturiana, el hecho de que una mujer posea un diploma no debe nunca apartarla de sus deberes y obligaciones caseras y matrimoniales.

En lo que respecta la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, Eva Canel combate a la que pide esta igualdad de derechos, pues tal petición la aleja de sus nobles funciones de esposa y de madre. A su parecer los sistemas y los programas escolares son responsables de la evolución del feminismo. Dice que «los programas masculinizados... reflejan la educación desde la infancia, y pervierten la inteligencia femenina...»<sup>42</sup>.

Eva Canel ensalza las grandes cualidades morales de la mujer asturiana. Afirma que las mujeres asturianas tienen «elegancias morales y delicadezas del espíritu», que «pocas, poquísimas mujeres en el mundo poseen inteligencia más viva, ni más fina penetración, ni razón más asentada, ni más sano discurso (...)».

... La manera de ser y de vivir y de pensar de aquellas mujeres, no guarda regla comparativa con ninguna otra... Las aldeanas de mi tierra son guardadoras fieles de la honra conyugal y compañeras abnegadas del marido en todos los momentos de la vida...»<sup>43</sup>.

En definitiva, según Eva Canel, para que las mujeres sean respetadas, es preciso que «se haga de ellas mujeres buenas antes que sabias; honestas antes que descaradas; sencillas antes que orgullosas; modestas antes que presumidas; inteligentes antes que eruditas, y fuertes de corazón, antes que desgastadas de cerebro»<sup>44</sup>.

A la hora de concluir este apartado sobre la ideología y la visión del mundo de Agar Eva Infanzón y Canel, no dejaremos de subrayar que en general tenía una visión negativa y pesimista de la España de su tiempo. Buena muestra de este pesimismo es el tono satírico de sus obras, sátira de los vicios y de la inmoralidad de un «pícaro mundo» aquejado por las injusticias, las calumnias, el egoísmo, la corrupción, el nepotismo etc...

<sup>41</sup> Eva Canel, «Otro que bien baila», *Kosmos* n.º 76 del 15/6/1907, p. 362.

<sup>42</sup> Eva Canel, *La educación y la Ilustración de la mujer, El feminismo como perturbación social, Tipografía y Encuadernación de «El Correo Español», Buenos Aires, 1903*, p. 5.

<sup>43</sup> Eva Canel, «Las mujeres de mi tierra» en *Magosto*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>44</sup> Eva Canel, *La educación y la Ilustración de la mujer... conf. cit.* p. 36.